

acaso de las futuras, vino de repente á cortar el hilo de las ocupaciones benéficas de la sociedad. El hijo de la anarquía y de la inmoralidad francesa hacía años, que se complacía en teñir los campos y los rios de Europa con la sangre de millares de victimas sacrificadas á su ambicion y ferocidad. Este monstruo de soberbia, acompañado constantemente de la fortuna por los insondables juicios de la providencia, que tenia á sus pies y pendientes de sus caprichos los monarcas mas poderosos del mundo, se contaba en el número de nuestros amigos. Socolor de esta funesta amistad y propalando felicidades, introducese en nuestro seno con sus numerosas y dañinas falanges. Y quando creíamos vernos libres de los males que afligían la patria y que pesaban por mas de veinte años sobre nuestras débiles y cansadas espaldas, vímonos privados del monarca idolatrado que acababa de subir al trono de los Recaredos, Alfonsos, y Fernandos; vímonos baxo la horrible férula del tirano de Europa, privados de una libertad conquistada por nuestros mayores á costa de imponderables sacrificios; y vímonos, en fin, sellados con la detestable marca que habia de acompañarnos á las márgenes del Vístula ó del Eufrates. En tan difíciles circunstancias la heroica resolución de la nacion española no podrá jamas ser suficientemente admirada por la posteridad. Sin cabeza, sin exércitos, sin erario, sin recursos

